



# LA EXPRESIÓN PLÁSTICA CON MATERIALES ENCONTRADOS: UNA EXPERIENCIA DE APRENDIZAJE EN TALLERES

LUIS J. FERREIRA CALVO

La experiencia escolar que se presenta, ha surgido de la aplicación de un proyecto que lleva desarrollándose de forma sistemática durante 18 años, en diferentes centros educativos, con alumnado de las distintas etapas de enseñanza-aprendizaje (la preobligatoria, las dos obligatorias y la postobligatoria), y con profesores. Se ha vivido la experiencia más larga con alumnos considerados con Necesidades Educativas Especiales, integrados en aulas ordinarias de la E.S.O. y pertenecientes, al tiempo, a aulas de Pedagogía Terapéutica; pero, coyunturalmente en proyectos específicos, la vivencia se abría a otro tipo de alumnos (a grupos-clase completos o a pequeños grupos).

El taller viene consistiendo fundamentalmente en la creación de composiciones plásticas tridimensionales de grandes formatos (cuadros en relieve y esculturas), realizadas mediante el uso de herramientas básicas, con materiales sólidos y objetos de desecho y con materiales naturales encontrados en cualquier lugar; también circunstancialmente en la creación de productos de otro tipo como sardinas para el carnaval, gigantes y cabezudos, belenes, montajes de escenarios con sus decorados, etc. El destino de las composiciones plásticas es su exposición permanente en el colegio donde se realizan, a modo de decoración del mismo y, provisionalmente, en salas de exposiciones, locales sociales o en espacios abiertos; en algunos casos se destinan a su venta, a la participación en concursos o a la decoración permanente de espacios públicos. Las sardinas, los

gigantes, los cabezudos y los belenes se han empleado con fines lúdico-festivos y los escenarios para representaciones teatrales u otros eventos. Las creaciones son muy variadas y cuidadas en sus aspectos materiales y formales.

Este modelo de taller engloba las diferentes manifestaciones plásticas: el dibujo, las manualizaciones y la pintura, particularmente estas dos últimas, y se abre a la tecnología. En concreto, parte de las manualizaciones integrando el dibujo, intenta valerse básicamente de la técnica del collage en su sentido más amplio y rico (sujeción sobre un soporte de materiales sólidos y objetos con el empleo de pintura, utilizando diferentes técnicas y procedimientos) y se sirve de diversas tecnologías (de la madera, metal, mecánica, electricidad, albañilería, fontanería, tapicería, confección, jardinería, etc.), en función de los materiales con que se cuente, de la forma de trabajarlos y de los proyectos concretos de trabajo que se desarrollen. Se trata de un taller que busca cierta globalización o interdisciplinariedad, según la etapa y el nivel de enseñanza donde se aplique, intentando rentabilizar al máximo las experiencias de aprendizaje que se puedan vivir en cada proyecto; pero, tal y como se concibe, tiene entidad propia, y no se convierte en un recurso globalizador al servicio de las áreas académicas consideradas básicas, que precisan normalmente de abordajes específicos muy sistematizados.



Momento de la confección de la composición: “¡Tócalo, no te cortes!”, realizada en el Colegio Público “César Manrique” (Puerto del a Cruz) en Mayo de 1995, por alumnos con necesidades educativas especiales.



Instante de la realización de una sardina para el carnaval, a cargo de los alumnos de los tres grupos de 3º de la E.S.O., durante el horario del área de tecnología. C.E.O. “Príncipe Felipe” (La Victoria de Acentejo), curso 1997-98.

Detalle del proceso de realización de la parte plástica (del escenario) de un proyecto global de representación teatral, con el que se pretendía integrar diferentes artes (la plástica, la dramatización y la música). El peso del montaje del escenario lo llevó el taller de expresión plástica (grupo de alum-

nos con N.E.E. de la E.S.O.), pero se abrió la experiencia a los grupos de las optativas: “Mantenimiento del hogar” y “Artesanía” y a otros alumnos. C.E.O. “Príncipe Felipe” (La Victoria de Acentejo), curso 2004-5.

Conviene comentar, además, que realizamos un taller porque la actividad manual y el empleo de herramientas de uso común suelen resultar motivantes para los escolares en general y, en particular, para los que se sienten en alguna medida fracasados en la escuela. Asimismo, puede equilibrar de forma natural lo intelectual y lo manual, la teoría y la práctica, lo abstracto y lo concreto, el lenguaje verbal y otros lenguajes; por lo que cabe conseguir una más óptima adaptación de la escuela a los alumnos, constituyendo un recurso válido de atención a la diversidad y una mejor conexión de ambos con la vida. Nos permite aprovechar, además, otras potencialidades que puedan tener nuestros alumnos diferentes de las intelectuales, para ser desarrolladas y para sus experiencias de aprendizaje. Es un taller de expresión plástica porque esta nos puede permitir favorecer el desarrollo de destrezas y habilidades básicas, de la imaginación, de la creatividad, de operaciones mentales, de la sensibilidad... del alumno, constituyendo un acto lúdico necesariamente gratificante; porque puede entrañar una





manifestación espontánea de la personalidad del experimentador, a la vez que tiene la posibilidad de liberar cargas tensionales, concediéndole un cierto carácter terapéutico; porque además de ser un medio creativo, expresivo y de conocimiento, esta actividad puede constituir un recurso para la construcción de la propia identidad, capaz de conferir un senti-

miento de realización, de confianza en sí y, por lo tanto, de estima de sí mismo; por último, es un taller de expresión plástica porque esta actividad expresiva, tal como se concibe en este proyecto, además de contribuir a la formación integral del alumno, puede resultar de gran trascendencia –al igual que cualquier otra actividad creativa– para la educación del ocio, a parte de la relevancia que pueda tener en la preparación –desde el campo pretecnológico o tecnológico que cubra– para determinadas profesiones, o al menos para posibilitar una cierta autosuficiencia. El que el taller de expresión plástica se haga con materiales encontrados se debe a que son gratis, a que pueden ser abundantes y muy variados y, por ello, ofrecer infinitas posibilida-

des de exploración y de creación. Además, el empleo de materiales encontrados en el entorno, y la elaboración de medios co-

mo pinturas o colas partiendo de materiales de uso doméstico, puede contribuir a fomentar una conciencia ecológica cada vez más necesaria, ya que supone una práctica del reciclado y una reducción del consumo en la expresión plástica.

Este taller de expresión plástica con materiales

encontrados se plantea con una doble finalidad: una directa, destinada como es lógico a los alumnos que lo realizan, y otra indirecta, orientada a

los observadores de los trabajos que creamos en el taller, ya que todos están concebidos para su exhibición. Ello conduce, pues, a una duplicidad de objetivos.

## **Esta actividad puede constituir un recurso para la construcción de la propia identidad.**

Los referidos a los sujetos del taller se programan, como es natural, de manera específica (con sus contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales, y sus criterios de evaluación), en función de las características y necesidades concretas de los alumnos que vayan a realizar el taller, y conforme al proyecto particular de trabajo que se pretenda desarrollar. Los tocantes a los observadores de las obras (niños, jóvenes o adultos) no tienen ese carácter relativo y, en consecuencia, son fijos, aunque naturalmente no tengan propiamente formalidad pedagógica ni exigencia; de todas formas se mencionan a continuación por considerarlos de particular relevancia, dado que este proyecto pretende no agotarse

en los sujetos agentes del taller.

## **El empleo de materiales del entorno puede contribuir a fomentar una conciencia ecológica cada vez más necesaria.**

1. Intentar que se revalorice a los autores de las obras, particularmente cuando se trata de alumnos con necesidades educativas especiales, de manera que se les considere más por sus posibilidades o por lo

que saben hacer, que por sus deficiencias o por lo que no saben hacer como los demás, dándoles el protagonismo que se merecen y que necesitan. Positivizando la imagen que se tiene de ellos, podrán modificar la suya propia.



2. Hacer tomar conciencia de que para crear un cuadro no es imprescindible la ayuda de pinceles, ni el lienzo con su bastidor u otro soporte liso, ni siquiera la pintura; que tampoco tiene por qué ser de dos dimensiones, ni de forma regular, ni estático, ni perceptible solamente por la vista, ni su contenido una representación de la realidad, ni tiene por qué tener necesariamente significación. De igual modo, para crear una escultura tampoco son imprescindibles los materiales, herramientas y formas tradicionales de concebir ese tipo de obras. Ofreciendo elementos de relativismo se intenta incitar a desarrollar una visión relativista de la realidad, o al menos no dogmática, y a fomentar el espíritu crítico.

3. Dar a conocer diferentes técnicas y procedimientos de las artes plásticas.

4. Ofrecer una muestra de que es posible crear composiciones, u otro tipo de manifestaciones plásticas, a partir de materiales que normalmente se menosprecian.

5. Ayudar a desarrollar o a crear una conciencia ecologista, desde el momento en que con nuestra muestra se opta -y con ella se incita- por el reciclado de materiales considerados inservibles y por la reducción del consumo.

6. Mostrar una forma de ocupación del tiempo libre al alcance de cualquiera.

Al igual que los objetivos particulares que se pretenden lograr y los contenidos que se abordan en el taller, los aspectos organizativos agrupamientos y temporalización son variables, en consonancia con el tipo de alumnado al que se aplique la experiencia y con el proyecto concreto de trabajo que se efectúe. El espacio empleado co-

mo taller es variable también, pero en base a las posibilidades del centro educativo.

Como materiales de trabajo empleamos cualquier tipo de material u objeto que nos encontremos en cualquier parte, sea de desecho o natural, ya que todo puede sernos útil. Los materiales constituyen la materia prima de la experiencia y, por consiguiente, su desarrollo está estrechamente ligado a ellos, porque en la medida en que se disponga de más y variados materiales, las posibilidades creativas aumentarán y la experiencia podrá ser más rica. Los medios que se requieren para efectuar los trabajos (herrajes, colas, pinturas, etc.), en la medida en que no se puedan conseguir de desecho o no se puedan sustituir por otros (tornillos o cola por alambre o cuerda, pintura por papeles de carteles o telas, por ejemplo), se intenta elaborarlos y, en último término, se adquieren en el mercado.

Dada la diversidad y amplitud de objetivos que se intentan alcanzar, y la doble utilidad que con este taller se concibe, se procura hacer un trabajo muy organizado y cuidar los productos, tanto en su concepción o diseño, como en su realización y en el resultado final; para ello, la forma de hacer que el profesor adopta consiste en:

1. Promover un ambiente seguro, relajado, alegre, desinhibido y, a la par, ordenado, en el que el alumno pueda ser estimulado para manipular, investigar, vivenciar, disfrutar, expresarse a su gusto, crear en la medida de lo posible, etc.

2. Mostrar una actitud entusiasta, emprendedora, exploradora de ideas, de técnicas, de procedimientos y de recursos, que pueda contagiar a los alumnos del mismo espíritu.



3. Prestar ayuda en la medida de lo necesario, suscitando u ofreciendo ideas, mostrando formas de desarrollarlas, entregando materiales, presentando técnicas o procedimientos de trabajo, facilitando posibles soluciones a problemas, colaborando en la realización de las obras, etc., procurando un equilibrio entre la valoración del proceso de elaboración de la obra y del producto final y entre la valoración de la acción del alumno y la de la propia intervención.

4. Suscitar la participación activa de los alumnos, de manera que consigan prestar a las obras el máximo de aportaciones.

5. Fomentar el aporte y almacenamiento de materiales diversos, ya que ello redundará en el aumento de estímulos y de posibilidades de crear y, por tanto, de gratificación y de enriquecimiento.

6. Respetar los ritmos de trabajo de cada cual, sus capacidades y ritmos de progresión.

7. Alentar a los alumnos para que descubran las posibilidades de distintos materiales y técnicas y experimenten con ellos y con ellas.

El proceso de trabajo que se sigue para la confección de composiciones (válido en general para otro tipo de productos plásticos), basado en la metodología de proyectos, recorre las siguientes fases, las cuales suelen entrañar la activación de múltiples operaciones mentales:

1. Recogida de materiales lo más variados que sea posible.

2. Concepción de una idea o proyecto concreto de trabajo, que puede surgir de lo concreto visualizando y/o manipulando materiales almacenados, o de manera abstracta sin soporte material. Esa

idea se concreta con dibujos esquemáticos. Surja de manera concreta o abstracta, la idea suele presentar modificaciones al irse plasmando.

3. Selección de materiales para el soporte y para los elementos de composición, de acuerdo con el proyecto que se tenga.

4. Preparación del soporte de la composición, se trate de un relieve o de una escultura. Esta fase puede entrañar a su vez múltiples actividades o tareas, dependiendo de los materiales y del proyecto concreto de trabajo que se vaya a ejecutar: limpiar, medir, escuadrar, cortar, cepillar, pulir, taladrar, encolar, atornillar, clavar, forrar, pintar, etc.

5. Distribución de los elementos de composición por el soporte organizando el espacio, con marcas previas o sin ellas. Se distribuyen con arreglo a la idea que se tenga, pero puede estar aún sometida a transformaciones, por lo que la distribución de los elementos puede entrañar experimentación y selección de la distribución final; incluso esa experimentación admite la posibilidad de sustituir o modificar elementos de la composición.

6. Pintado -empleando la técnica o técnicas deseadas-, empapelado, empaquetado o forrado, texturado, etc., si ello se desea, de los elementos de composición y del soporte, que puede constituir en ocasiones un elemento más de la composición.

7. Sujeción al soporte de los elementos de composición, que a veces pueden ir sujetos entre sí. Pueden realizarse tareas de encolado, atornillado, clavado, ensamblaje, atado, cosido, etc.

8. Búsqueda y determinación consensuada -si el trabajo fuera grupal- de un título, si lo requiere. El título puede surgir o empezar a configurarse en alguna de las fases previas.

9. Confección de la ficha técnica de la obra donde aparecen los siguientes datos: Título, autor o au-



tores y colaboradores si los hubiera, fecha de conclusión, medidas, materiales (soporte y elementos de composición), instrumentos y técnica o técnicas empleadas.

10. Valoración del trabajo realizado. No se trata de la evaluación, sino de la expresión del grado de satisfacción que se siente por el producto final. Puede realizarse en las fases previas a partir del inicio de la elaboración de la obra, quedando referida al proceso de trabajo. La valoración se practica sobre las obras propias y sobre las ajenas y de manera grupal.

11. Exposición de la obra, acompañada de su ficha técnica.

La evaluación del proyecto y del trabajo del alumno se efectúa a través de la observación directa y de manera continuada. Para registrar la valoración del trabajo del alumno se emplea dos fichas de registro personales. En una de ellas se recoge, al final de cada trimestre, el nivel de integración de cada uno de los objetivos proyectados que tiene cada alumno, en base a los criterios de evaluación, junto con las observaciones pertinentes. En la otra ficha, aparecen los aspectos a valorar cualitativamente por parte del alumno, del grupo y del profesor, así como la valoración - también cualitativa- que haga el alumno del trabajo del profesor. Este registro se ejecuta con distintas periodicidades.

Por último, a modo de breve conclusión, cabe añadir sobre esta experiencia que:

1. Suele resultar muy valiosa, tanto por sus logros como por las expectativas que crea sobre las posibilidades del taller y de este tipo de expresión plástica, y por la demanda de participación en el mismo que produce.

2. Deja patente la gran utilidad de los talleres en

general, sean del tipo que sean, pues son muy aprovechables para la formación integral del alumno (cuente con las capacidades que cuente), como recurso de atención a la diversidad, como fuente rica y directa de experimentación y conocimiento, como medio de revitalización de la escuela (permite enriquecer los recursos didácticos del profesor, interdisciplinarizar la enseñanza, motivar más a los alumnos, favorecer un aprendizaje significativo...), para establecer una mayor relación entre la escuela y el entorno, para iniciar al alumno teórica y prácticamente en la complejidad del mundo laboral, etc.

3. A pesar de que pueda resultar algo ambiciosa, es una experiencia realizable sin dificultad, ya que del mismo modo que en un taller de esta naturaleza intentamos valernos creativamente con lo que encontremos, podemos intentar valernos creativamente con lo que se pueda en el ámbito de los medios y servirnos, incluso, de las capacidades personales con que contemos.

4. Es preferible que la práctica de los talleres sea lo menos marginal y lo más integradora posible; es decir, lo menos ceñida a un grupo limitado de alumnos y de profesores y lo más abierta y generalizada que se pueda, que se inscriba menos en un proyecto particular y más en uno global del centro educativo. En la medida en que se aborden opciones más exigentes, su desarrollo ciertamente será más complicado, pero la experiencia será también más valiosa.